

to yo había tenido bastante libertad para escribir editoriales desde la posición socialista, gradualmente los editoriales se interesaban más por el socialismo, de modo que pude hacer más agitación socialista en Tokio y sus inmediaciones y publicar *Noticias socialistas*, hasta que fui arrestado y encarcelado por 9 meses, a consecuencia de la huelga de tranvías de Tokio a principios de 1912. Ciertamente, desde el otoño de 1910 el movimiento socialista prácticamente se había interrumpido debido al proceso en contra de los anarquistas y el subsiguiente castigo de 24 camaradas encabezados por Kotoku. Sin embargo, yo hacía propaganda socialista encubierta con los problemas económicos del día; así tuve la posibilidad de influir hasta cierto punto en los tranviarios que se declararon en huelga en año nuevo, la temporada más activa del año, y la ganaron. Por cierto que *El Economista Oriental* se ha convertido desde enero último en una institución comunista, no hay patronos ni obreros en el *E. O.* La razón por la que hicieron el cambio radica en que para poder predicar con autoridad el socialismo o comunismo, primero debían mostrar su propio ejemplo al público al que se dirigirían a través del semanario. *El Economista Oriental*, me congratulo en decirlo aquí, desde el principio de la revolución bolchevique apoyó al gobierno soviético e insistió al gobierno [japonés] para que reconociera al gobierno soviético. Por supuesto que estuvo y está en contra de la invasión japonesa a Siberia. Ha traducido e impreso en el semanario y publicado posteriormente en forma de panfleto, las leyes de trabajo de la Rusia Soviética y ha traducido y publicado en sus columnas, de vez en cuando, muchos artículos de la Rusia soviética, inclusive el informe del jefe del Ejército Rojo en Nikolaevsk acerca del artero ataque y la consiguiente derrota del ejército japonés. El semanario es completamente comunista en esencia, pero lo que escriben semanalmente son informes sema-